OSVALDO "GITANO" RODRIGUEZ

De la pluma a la guitarra, y viceversa

Por Roberto Brodsky

La tarde de la entrevista, Osvaldo "Gitano" Rodríguez no se sentía nada de bien: "mucha juerga y marisco", se disculpa él, haciendo pausas entre frase y frase para que la puntada al estómago acabe allí. Descartado el tifus, el "Gitano" se auto-diagnostica un reencuentro con Chile demasiado arrebatador: "Yo siempre he dicho que Chile se parece a todo el mundo, y que todo el mundo se parece a Chile, lo cual es una ventaja para los exiliados", comenta. "Sin embargo, las comidas no se parecen tanto, y yo estoy pagando las consecuencias".

A los 45 años, y casado varias veces, como él mismo dice, Osvaldo Rodríguez es y no es al mismo tiempo el bohemio de Playa Ancha que inmortalizó las vivencias del puerto en el tema *Valparaíso,* y que en 1973 partiría al exilio para volver quince años después.

Con Violeta en el medievo

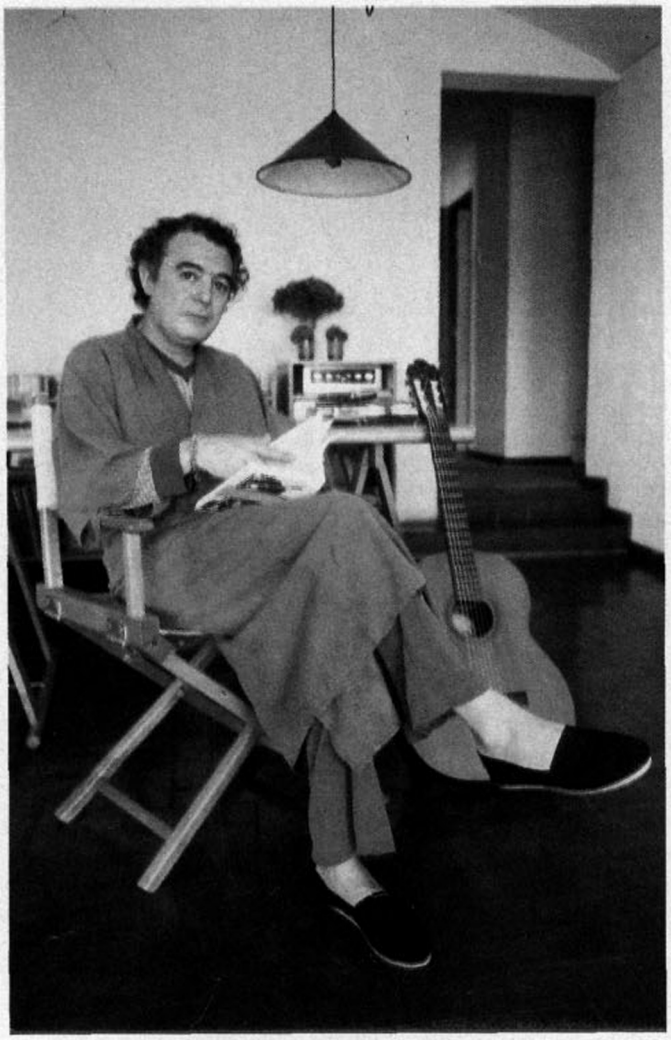
"Yo llegué a Europa siendo músico, intérprete de canciones chilenas y latinoamericanas en una línea a lo Pet Seegers, que consiste en tomar composiciones de cualquier parte del mundo y adaptarlas a tu repertorio", dice, rememorando un itinerario que lo llevó a las dos Alemanias, Francia, Checoslovaquia y España. Fue en este último país donde el "Gitano" encontró la sal para un proyecto suyo largamente meditado.

"En España no conseguí nada, excepto cantar un poco en las *boites* latinoamericanas, pero me sirvió mucho para entender que si mi intención era abordar la obra de Violeta Parra, tenía que empezar por el estudio del romancero español", explica. "Siendo jefe de Extensión de la Facultad de Artes y Tecnología en la U. de Chile de Valparaíso, yo ya me había planteado el comienzo de un estudio en serio respecto a Violeta Parra. Al llegar a Europa, me dí cuenta, que emprender este proyecto era una posibilidad real y un desafío".

Cargado con la información obtenida en España, viajó a la Universidad de Praga, donde fue aceptado como alumno de Licenciatura y luego de Doctorado.

"Mi pregunta fundamental fue siempre: ¿por qué era tan importante Violeta Parra?", cuenta. "Estudiando su técnica poética, su aprehensión de la realidad, me di cuenta que allí había algo muy raro, algo genial, y esa genialidad provenía de la poesía medieval. Es lo que Gastón Soublette dijo alguna vez, en el sentido de que los elementos que hay en la música de Violeta Parra, de *Millaray* y de Margot Loyola, pertenecen a esa cultura. Lo malo es que Violeta Parra es en este sentido el fin de algo, el último grano de un cono extraordinariamente florido".

Eduardo Ramírez



Osvaldo "Gitano" Rodríguez: un regreso con fondo de tango

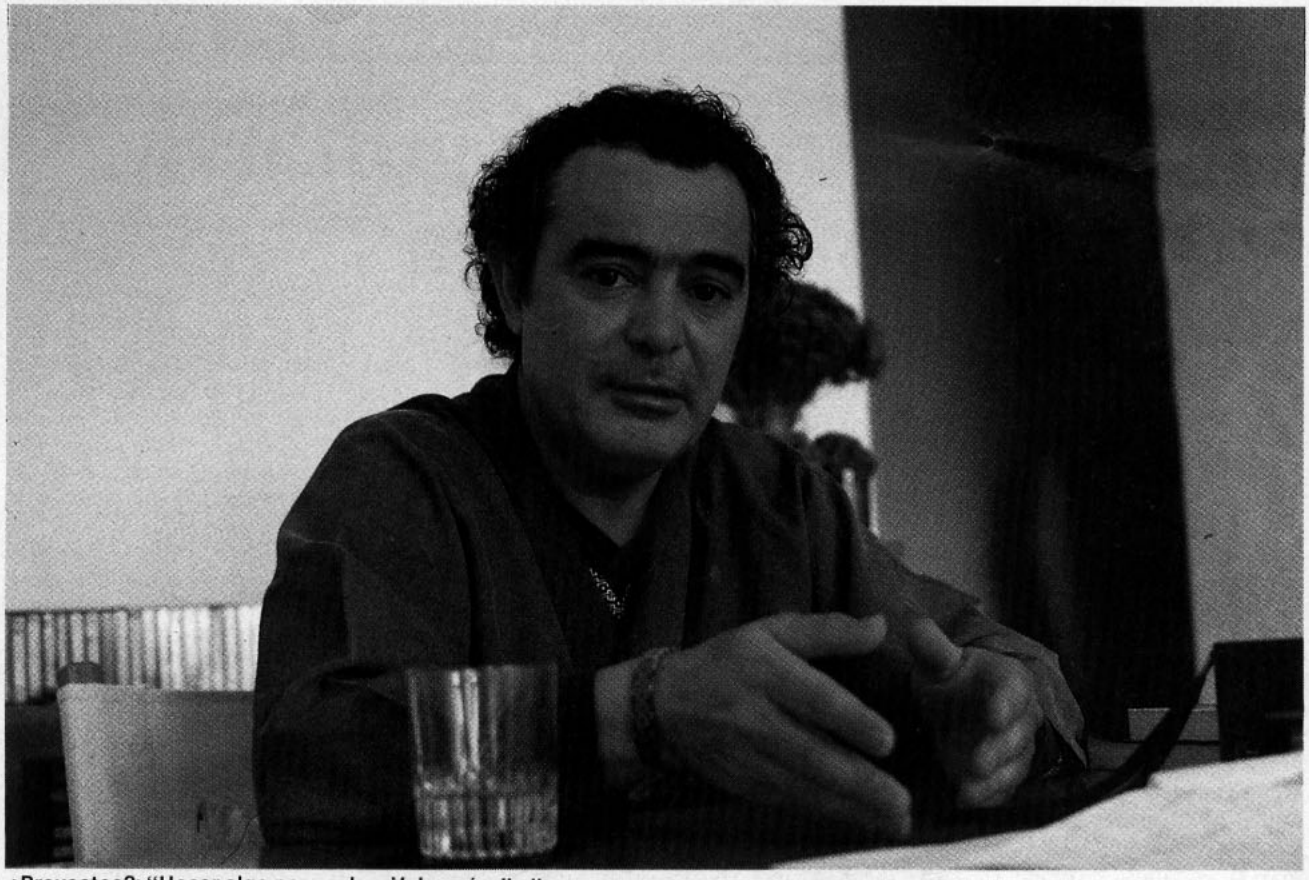
Fruto de estas investigaciones, el compositor pasó a la categoría de ensayista, publicando en España el libro *Cantores que reflexionan*, con un subtítulo vendedor: *Notas para una historia personal de la nueva canción chilena.* A éste se sumaron otros tres: *Con tus ojos de extraño mirar, La nueva canción chilena, continuidad y reflejo,* y la novela *La marejada.* Ambientada en un barrio de Valparaíso, el relato llevaba un título profético de lo que esperaba al autor en la hora del retorno: "Yo llegué a Santiago el 18 de enero, pasé una noche aquí y me fui a Valparaíso. Tuve un impacto terrible, porque lo primero que hice fue salir a mostrarle a mi mujer el barrio en el cual transcurre la novela, pero no quedaba nada, era como un tango".

Pero de la frente marchita, el compositor pasó rápidamente a la calidez del público porteño, en un recital apoteósico junto a su amigo "Payo" Grondona: "Pensé que iban a ir unas 50 personas, como cuando hacíamos peñas, pero en un local para 300 personas, había 600, y quedó gente afuera.

El cariño de esa gente me conmovió; se sabían de memoria todas las canciones viejas, y no sólo *Valparaíso*, sino también las del disco *Tiempo de vivir*, del año '72. Eran canciones difíciles, no fáciles de memorizar, pero ellos se las sabían de memoria, incluso algunas que yo ya no cantaba".

Un repertorio de elegidos

Cantante de baladas inglesas en sus →



Eduardo Ramírez

¿Proyectos?: "Hacer algo para salvar Valparaíso", dice

tiempos de juventud, Osvaldo Rodríguez se pasó rápidamente al bando de los rebeldes en cuanto a la música de los años '60 se refiere. Vino entonces el descubrimiento de Violeta Parra y el ensanchamiento de un horizonte que incluyó el trabajo de Chico Buarque y Caetano Veloso en Brasil, viajes por Perú y Bolivia, y la incorporación de nuevas temáticas en viejas raíces.

Su propia formación (estudió Bellas Artes y pasó también por la Escuela de Arquitectura) lo lleva así a entender la música como una coexistencia: "Si no se pueden cantar las tonadas comprometidas de Violeta Parra ni las canciones de Tito Fernández, que son las cosas que tienen que ver con la tierra, entonces la gente se olvida de la tierra", dice. "Toman entonces los elementos de otras culturas que ejercen su influencia sobre la nuestra, pero manteniendo ciertos patrimonios que es necesario tener en cuenta. El pueblo toma lo que le es útil, y puede haber una coexistencia pacífica entre ambas tendencias".

—En lo personal, ¿se siente perteneciente a una cultura del exilio?

—Yo no lo diría así. Alberto Blest Gana, el fundador de nuestra novela, escribe la mayoría de sus libros sobre Chile fuera de Chile. José Donoso vive la mitad de su vida fuera del país, pero todas sus novelas giran en torno a Chile, excepto una o dos. Con Gabriela Mistral y Vicente Huidobro sucede algo parecido. No quiero decir con esto que hay que estar fuera de Chile para escribir. En esto no hay ley ni reglamentación posible. Chile es un país raro, y ya Benjamín Subercaseaux da una auténtica definición de Chile como de una isla. De manera que yo no creo que haya una cultura chilena en el exilio, sino que lo que hay son exiliados chilenos que escriben, que es distinto.

Bohemio y caminante, autor del popular *Valparaíso* vuelve a Chile con libros bajo el brazo

—Usted ahora se va y regresa en noviembre, ¿cuál es el proyecto aquí?

—A mí me gustaría demostrar en terreno lo que he expuesto en dos tesis acerca de la subsistencia de la poesía popular. Aquí tengo gente muy importante que conocer en relación a esto. Además está la posible publicación de algunas cosas y, por último, mi proyecto de hacer algo, —no sé qué—, pero hacer algo para tratar de salvar Valparaíso.

—¿Es decir que se acabó el "Gitano" Rodríguez compositor?

—He estado siete años sin componer nada nuevo. Hace poco tuve que hacer una lista de las canciones que había hecho, y junté 42. Mientras no las dé a conocer, voy a mantenerme tranquilo. Yo espero la motivación, y sin duda que esta visita algo me va a dar. Pero, además, no me preocupa tanto componer canciones desde el momento en que ando con un paquete de temas maravillosos que nadie canta, porque son de autores desconocidos. Uno, por ejemplo, pertenece a Iván Olguín, que es un titiritero de Barcelona, y otro es de Iginio Mena, un obrero argentino que vive en París. En el repertorio incluyo también temas sefaradíes, de la Segunda Guerra, de un angoleño, canciones eslovacas, y así. Si nosotros cuando jóvenes éramos capaces de escuchar a Frank Sinatra y entenderlo, no veo por qué la gente no se va a aficionar con estos temas.

Buscando indicios, el "Gitano" reeditará su presentación con "Payo" Grondona en Valparaíso, pero esta vez en el escenario del Café del Cerro, entre el 23 y el 28 de febrero. Para una parte del público, sin embargo, el "Gitano" cosmopolita seguirá siendo antes que nada el bohemio de Playa Ancha, porque, como dice su canción, "nació allí, sencillamente...".•